

debajo de ella, porque la función del mando tiene dos aspectos: uno, la obligación de mandar, y otro, la obligación de servir. De servir a la Falange y de servir a aquellos que jerárquicamente están por debajo de nosotros. Para que las afiliadas vean siempre en la jefe, además de la jefe, a la camarada, que como la hermana mayor ampara y protege a los hermanos pequeños.

Siguiendo esta misma línea y partiendo del principio de respetar la dignidad del hombre, hemos de llegar a la consecuencia de que urgentemente hay que hacer la Revolución. Porque el hombre, por el hecho de serlo, tiene derecho a llevar una vida humana que le permita dignamente, con su trabajo, mantenerse a sí y a sus propios hijos, sin tener que deberle a nadie como favor lo que por derecho le corresponde.

Y no sólo mantenerse, sino tener lo necesario para poder educar a sus hijos y ponerlos en camino de que el día de mañana puedan ellos también, por sí mismos, seguir el rumbo que por libre vocación escojan y salir adelante.

En las circunstancias actuales quizá no puedan hacerse las cosas tan de prisa como quisiéramos, debido a las dificultades de toda índole que han surgido, pero esto no quiere decir que olvidemos este principio tan fundamental para la Falange. Porque mientras a esto no se llegue será imposible incorporar a ninguna idea nacional ni universal a toda esta serie de personas que se encuentran desatendidas por la justicia y que incluso carecen de lo que más necesitan para el sustento diario.

En este orden, ya el CAUDILLO, con sus disposiciones, va resolviendo mucho de lo que antes estaba mal encauzado, y a vosotros corresponde, de acuerdo con los Jefes Provinciales, mientras no se llega a la solución definitiva, el aliviar con todos los medios al alcance de vuestra mano la mala situación de esta gente menesterosa, llegando a ellas por medio de las Divulgadoras con el remedio y con el consejo, que siempre es menos humillante para ellos el recibirlo de una entidad organizada y en principio obligada a atenderlos, que el tener que deberle el favor a una persona particular que se desprende de parte de lo que posee para aliviar sus necesidades.

En esta labor de asistencia no olvidéis a los ancianos, que quizá ya la única alegría que les resta en la vida es la que vosotros vais a llevarles. Con vuestra ayuda pueden dejar de ser un peso para sus casas, y tened en cuenta que también ellos son personas humanas y que, por lo tanto, hay que respetarles su dignidad. Además, quién sabe si en su juventud sirvieron bien a Dios y a la Patria; lo que pasa es que seguramente cogieron una época en que España estaba fuera del cauce de su destino y la buena voluntad de muchos de ellos no pudo enderezar lo que una mala política había torcido. Además, tenemos que ver siempre en estas personas de mayor edad como la representación de nuestros padres, a los que no nos gustaría de ninguna manera que los tratáramos de una forma despectiva ni como si fueran cargas inútiles, porque nos está pasando con esto de que la Falange es un movimiento de la juventud, que quizá inconscientemente estamos humillando un poco a aquellos que por su edad merecen todos nuestros respetos. Bien está que no se les dé a los mayores los puestos directivos, porque la Falange es una cosa que pertenece a nuestra generación y generalmente los de la anterior no nos entienden, pero tenemos que tener para ellos el respeto y las consideraciones que manda Dios tener con el padre y con la madre.

Claro que, como decía JOSE ANTONIO, cuando hablo de nuestra generación, ya entenderéis que no aludo a un valor cronológico: esto sería demasiado superficial. La generación es un valor histórico y moral; pertenecemos a la misma generación los que percibimos el sentido trágico de la época en que vivimos, y no sólo aceptamos, sino que recabamos para nosotros la responsabilidad del desenlace. Los octogenarios que se incorporen a esta tarea de responsabilidad y de esfuerzo pertenecen a nuestra generación; aquellos, en cambio, por jóvenes que sean, que se desentiendan del afán colectivo, serán excluidos de nuestra generación como se excluye a los microbios malignos de un organismo sano.

Además de que quizá no es culpa de ellos el no entendernos. Es que casi siempre la norma para toda la vida la dan las impresiones que se reciben y el momento en que se vive cuando empieza la juventud. Y así como la nuestra se ha abierto en un momento de esperanza, cuando dicho por JOSE ANTONIO nos dimos cuenta de que, como españoles, podríamos recobrar otra vez para España el sentido universal de su cultura y de su Historia, la juventud de ellos se abrió en un momento en que no podían tener nada más que una mentalidad de derrota, debida a la reciente pérdida de nuestro Imperio y a los vergonzosos tratados que habían ido quitándonos incluso trozos de la propia Patria.

Pero como esto, queramos o no queramos, es así, no cabe duda de que para los puestos de mando tenemos que elegir gente joven, que mida las cosas con un entendimiento falangista, salvo la excepción de que os hablaba JOSE ANTONIO.

Por eso os estoy diciendo continuamente que propongáis siempre para los puestos directivos camaradas que no pasen de los treinta años, porque así tendremos la seguridad de que reaccionan

siempre con una mentalidad falangista; y además, como en las Secciones Femeninas la mayor parte de las camaradas son jóvenes, se daría el caso, si así no lo hicierais, de que las afiliadas se enfrentarían con la Historia y con nuestra misión en lo universal, partiendo de un punto de vista falangista y esperanzador, y, en cambio, los mandos lo medirían todo con la mentalidad de derrota de que antes os he hablado, o, por lo menos, le harían cara a los problemas con la pusilanimidad propia del que ya ha perdido la juventud.

Por otro lado, muchos se creen que nuestra esperanza cierta está en esperar que vayan subiendo estas generaciones jóvenes que vienen detrás de nosotros; pero lo importante es saber si crecen con buen espíritu, porque lo cierto es que sólo a esta generación nuestra le ha tocado conocer directamente, por boca de JOSE ANTONIO, lo que es la Falange y, por lo tanto, la obligación de transmitir a las siguientes este entendimiento de la vida y de la Historia. Si lo hacemos bien, nuestra seguridad para el futuro sí que serán estas generaciones jóvenes que nos siguen; pero si lo hacemos mal, ellas serán la más palpable demostración de nuestro fracaso. Porque la clave no está todavía en ellas, que desconocen la verdad; está en nosotros, que somos los que hemos de enseñarles cómo tienen que entender las cosas. Y una vez que lo sepan, ir destacando de entre ellos los que deban ocupar los puestos de mando de la Organización. De ahí el gran cuidado que hemos de tener de no deformar las cosas que hemos aprendido ni de poner en manos ignorantes la responsabilidad de la formación, porque ¡ay de nosotros si perdemos a esta generación que nos sigue! Eso supondría el haber perdido para siempre la continuidad de la Falange.

Y ahora, antes de terminar, voy a hacerlos como un resumen de lo dicho en años anteriores, y que conviene recordar, porque algunas parece que han perdido un poco la memoria.

Primamente los pueblos que no visitáis con la asiduidad que debéis, es nuestra mejor esperanza. Después, los Cursos de Mandos Locales, Mandos Menores y la formación de la masa.

No veis que nos corre mucha prisa enseñarles a las afiliadas lo que es la Falange. Porque cada camarada que se aparta del servicio activo de la Sección Femenina por razón de su matrimonio o por lo que sea, puede decirse que es una familia entera que perdemos si a esa camarada no la hemos enseñado ya nosotras de antemano cómo debe desenvolverse su vida para hacerla cumplida con Dios y con la Patria.

También la lucha contra la mortandad infantil. Que no encuentren los médicos ayuda más abnegada que la vuestra y que cada año sea mayor y más completa vuestra cooperación con esta misión tan importante para la Patria que el CAUDILLO ha puesto en vuestras manos.

Por último, para acabar esta primera lección del Consejo, quiero hablaros de las dos cosas más trascendentales que en este año de 1942 ha llevado a cabo la Sección Femenina. Una, la intervención de la Sección Femenina con el Frente de Juventudes en el Congreso Internacional de Juventudes Europeas de Viena. Donde se encomendó por el presidente de las Juventudes Europeas a la Sección Femenina de la Falange, junto con la representación de las Juventudes Femeninas de Alemania e Italia, la formación de un triunvirato, con el fin de orientar la educación para el hogar de todas las Juventudes Europeas.

Y otra, la inauguración del Castillo de la Mota como Escuela Mayor de Mandos, donde todas las provincias tienen un ejemplo vivo de lo que luego ellas deben hacer con sus Escuelas Menores. La generosa donación que el CAUDILLO nos hizo en 1939, a los tres años, gracias también a su ininterrumpida ayuda, ha llegado a ser una realidad. Ahora sí que podemos darle la seguridad al CAUDILLO de que vamos a formar a las mujeres como él quiere que sean.

Porque son tan completos la vida y el ambiente del Castillo. Allí es que no se echa nada de menos. Desde la vida interior de unión con Dios que toda camarada puede tener, porque en medio de nosotras habita Cristo en la capilla del Castillo, hasta la formación Nacional Sindicalista, con todo su ambiente alegre y de camaradería. Allí están y allí viven, dentro de aquellos muros llenos de recuerdos universales y rodeados de la tierra absoluta y el cielo absoluto, de que nos hablaba JOSE ANTONIO. Y de allí saldrán los mandos de todas las Secciones Femeninas de España que después de haber pasado por el Castillo sabrán ya decirles a sus afiliadas lo mismo que él nos decía:

«La vida no vale la pena si no es para quemarla en el servicio de una empresa grande. Si morimos y nos sepultan en esta tierra madre de España, ya queda en vosotros la semilla y pronto nuestros huesos reseco se sacudirán de alegría y harán nacer flores sobre nuestras tumbas cuando el paso resuelto de nuestras Falanges nos traiga el buen anuncio de que otra vez tenemos a España.»

Camaradas por Franco,
¡ARRIBA ESPAÑA!